

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Formación profesionales de comunicación. En busca del compromiso y pertinencia social.

Ksenia Sidorova.

Cita:

Ksenia Sidorova (2009). *Formación profesionales de comunicación. En busca del compromiso y pertinencia social. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1965>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Formación profesionales de comunicación En busca del compromiso y pertinencia social

Ksenia Sidorova

Facultad de Ciencias Antropológicas-UADY

(sidorova@uady.mx)

Educación superior y su función social

En esta ponencia presento resultados parciales de la investigación en curso, denominada “Comunicación social: formación universitaria y representaciones sociales”. En ella analizo intereses profesionales, expectativas, así como algunos aprendizajes de dos generaciones de estudiantes de la Licenciatura en Comunicación Social (LCS) de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY) en el marco del programa curricular de prácticas profesionales. Con este análisis pretendo aprehender las orientaciones profesionales y aspiraciones de los estudiantes en relación a su futuro quehacer como profesionales de comunicación.

La investigación que realizo se inscribe en el amplio e inconcluso debate en torno a la función social universitaria (FSU), entendida como “la aportación de algo positivo de la ES [educación superior] a la sociedad” (Villaseñor García, 2003). Una de las maneras en que la Universidad puede aportar “algo positivo” a la sociedad es formando profesionales comprometidos con su desarrollo.

El contenido de la FSU varía según el contexto histórico. Una mirada a las políticas en materia de Educación Superior en México en las últimas décadas nos permite hablar de una visión dominante de la FSU que establece como prioridad “Lograr que las instituciones de educación superior y el

sistema como totalidad, sean instrumentos (medios) eficaces junto con otras instancias instrumentales de la sociedad, para colaborar a que México se inserte en los procesos de la globalización y de la sociedad de conocimiento, como se están desarrollando desde su orientación neoliberal” (Villaseñor García, 2003: 229-230). Para ello, se busca dotar a los estudiantes universitarios de las “competencias” necesarias para que puedan insertarse exitosamente en el mercado laboral y, con su ejercicio profesional, contribuir al crecimiento de la economía y, por contigüidad, al desarrollo del país.

Los autores que se oponen a esta visión de la FSU, nos llaman a recordar el carácter crítico y reflexivo de la Universidad¹, así como su vocación de servicio útil –mas no utilitario– a la sociedad². En particular, la Universidad puede formar profesionales capaces y ávidos de contribuir al desarrollo de aquellos ámbitos que tradicionalmente han sido relegados a un segundo lugar, entre ellos la “otra” economía –la social, la comunitaria, la familiar–, así como los ámbitos no económicos del desarrollo, a saber, el desarrollo humano, social y cultural. Todos estos ámbitos poseen una característica en común, pues su abordaje e intervención requieren de una mirada cercana, a escala local.

Es así cómo más que apoyar irreflexivamente el desarrollo globalizador, los universitarios tienen un ámbito mucho más inmediato y crítico para intervenir. Éste es el ámbito desarrollo local, en el que pueden contribuir atendiendo a “las necesidades y demandas diversas de diferentes sectores de la sociedad complejamente considerada” (Villaseñor García, 2003: 263). Para ello, necesitan otro tipo de “competencias” profesionales, entre ellas “nuevas motivaciones de carácter relacional, altruista y convivencial” (García Roca y Mondaza Canal, 2002: 13), pues el trabajo para el desarrollo local requiere de la convivencia y de la labor conjunta entre sectores y actores sociales. A estas competencias se suma el *pensamiento crítico*, como la “competencia” clave, en la medida en que

¹ Según Ángel Díaz Barriga (1997: 87-88),

...frente a la tradición liberal y espiritualista que caracteriza la educación superior en México, el discurso económico neoliberal que nutre la nueva política [de ES] crea un efecto de *shock* frente a las tareas históricamente depositadas y asumidas para la universidad, tales como ser la conciencia crítica de la nación, un baluarte para el desarrollo del pensamiento autónomo y ser un espacio en el que libremente (y sin prejuicios) se examinan las diversas posiciones frente a la cultura y el saber. Todo esto para el pensamiento económico neoliberal carece de sentido cuando no existe la perspectiva del empleo. De ahí su crítica a la educación superior.

² Villaseñor García (2003: 264) considera que antes que nada la ES debe poner

El énfasis [...] en ‘el servicio a la sociedad’ y no en la producción de ‘mano de obra’ como un insumo económico; si los términos del énfasis estuvieran invertidos (priorizando la producción de mano de obra por encima del servicio a la sociedad), nos encontraríamos ante una función social que contemplara la ES más desde un ángulo de respuesta utilitaria al mercado de trabajo como algo primario y subordinante, y estaría colocando al servicio a la sociedad como algo secundario y subordinado. No se pueden separar o anular ninguno de los dos enfoques, pero sí es importante optar por el énfasis prioritario de uno u otro.

permite que el estudiante se convierta en un actor social autónomo, capaz de leer el orden existente a partir de categorías nuevas (Zemelman, 2008), con tal de proponer soluciones alternativas a los problemas que enfrenta la sociedad actual.

LCS de la UADY: acuerdos en torno a la orientación social de la carrera

En sintonía con lo anterior, para los maestros de la LCS de la UADY el eje central en la preparación de futuros profesionales han sido no solamente las “competencias”, sino también el ejercicio socialmente responsable de la profesión. Conceptuamos al profesional de comunicación, ante todo, como un sujeto crítico que se sitúa prioritariamente ante el contexto económico y sociocultural local. Lo hace a través de la preparación teórica, que recibe al interior de las aulas universitarias, pero también participando en los escenarios reales de aprendizaje en los que se enfrenta con la problemática económica, social y cultural local, que lo aparta de la rutina y le permite reflexionar y cuestionar. En estos escenarios el estudiante tiene la oportunidad de interactuar con otros actores sociales que buscan soluciones a los problemas locales. Entre ellos están algunas organizaciones del gobierno, así como las de la Sociedad Civil (OSC). El trabajo conjunto con estos actores permite a los universitarios generar conocimientos, productos y servicios útiles y ponerlos al servicio de su comunidad.

Esta orientación social es transversal en la LCS. Creemos que el pensamiento crítico y la vocación social son propiedades inherentes de cualquier área profesional de la comunicación, incluyendo las cuatro áreas de la LCS: Industria Mediática (IM), Diseño y Publicidad (DP), Comunicación Organizacional (CO) y Comunicación para el Desarrollo (CD). Aún así, el área de CD es el que implícitamente hemos considerado el pivote de nuestra carrera, por su pertinencia y capacidad de aportar al desarrollo local.

La orientación social de la carrera se hace evidente también en el programa curricular de prácticas profesionales, denominado *Formación en la Práctica* (FP). Este programa representa un espacio que permite a los estudiantes aplicar los conocimientos obtenidos en las cuatro áreas de la carrera y adquirir experiencia y aprendizaje prácticos como profesionales de CS. A su vez, subyacente al aspecto instrumental de la asignatura, están las ideas y creencias de los que planean y organizan la materia (los maestros), de los que la ejecutan (los alumnos) y de los que acogen a los estudiantes en sus prácticas (las instituciones/ organizaciones receptoras y sus representantes) acerca de la naturaleza de la labor del profesional de CS, su campo de acción, las competencias y la ética

implícitos en el ejercicio profesional de la comunicación. En otras palabras, FP conlleva una concepción de la *función social* de la formación universitaria de profesionales de comunicación.

Dicho esto, he considerado valioso conocer las expectativas, intereses y representaciones de los alumnos relacionadas con FP y compararlas con sus elecciones de proyectos e instituciones/organizaciones en el marco del dicho programa³. Los resultados que he obtenido⁴ nos permiten ver en qué medida la LCS logra transmitir a los estudiantes y “hacer suyo” el compromiso social y la vocación por dirigir sus esfuerzos como profesionales de comunicación hacia las áreas relevantes del desarrollo local de Yucatán.

Algunos resultados

Áreas de interés

Es notable que para 58% de los alumnos encuestados FP tiene por objeto introducirlos al campo laboral real y les proporciona la experiencia laboral. Para 42%, en cambio, se trata antes que nada de un proceso formativo o de aprendizaje en el que se aplican los conocimientos y se adquieren conocimientos nuevos. Aún así, son mayoría (94%) los alumnos quienes consideran que FP se relaciona con su futuro quehacer como profesionales de comunicación. Tomando en consideración lo anterior, podemos suponer que las áreas que elijan para realizar sus prácticas reflejarán sus intereses personales y profesionales, así como sus aspiraciones con relación a su futuro laboral.

Al cuestionar sobre las áreas de CS que más les atraen, pude constatar que los alumnos se dividen entre quienes prefieren las áreas técnicas (IM y DP) y quienes se orientan hacia las áreas sociales (CD y en menor medida CO). En particular, en el caso de la quinta generación, DP fue mencionado por 37% de los alumnos como una de las áreas de preferencia, aunque sólo 9% de los alumnos lo consideran como área de preferencia exclusiva. Le siguió CD que fue señalada por 28% de los alumnos como una de las áreas de interés profesional, para una tercera parte de ellos es el área de su preferencia exclusiva. IM apareció como una de las áreas de interés de 26% de los

³ Aclararé que para cada generación de alumnos que cursen la asignatura, la LCS invita a un conjunto de instituciones y organizaciones locales para que presenten sus proyectos y necesidades en materia de comunicación. En las sesiones que se realizan entre los representantes de las organizaciones y los alumnos, los primeros hacen una presentación de los proyectos de sus organizaciones. A su vez, los alumnos tienen la oportunidad de hacer preguntas para aclarar las necesidades y las características de cada proyecto. Cada estudiante es libre de elegir el proyecto que más le interese. Dependiendo del área en el que se inscribe el proyecto –IM, DP, CO o CD–, el estudiante cuenta con un asesor (maestro de la LCS) quien lo acompaña/ asesora en sus prácticas profesionales.

⁴ Para recabar la información, apliqué cuestionarios antes del inicio de FP a los alumnos de la quinta y la sexta generaciones de la LCS, quienes cursaron la materia de septiembre a diciembre de 2008 y de enero a mayo de 2009, respectivamente. En esta ponencia realicé el análisis de un total de 50 cuestionarios, de 23 hombres y 27 mujeres. Al finalizar las prácticas apliqué cuestionarios para conocer las experiencias y aprendizajes de los alumnos, mismos que en este momento están en proceso de sistematización y análisis.

alumnos, sólo una vez como área de preferencia exclusiva. CO es el área que menos atrae a los estudiantes (9%), ninguna vez fue mencionada como área de preferencia exclusiva.

Es común que los estudiantes se inclinen hacia varias áreas a la vez. Algunos señalan un área híbrida que combina conocimientos y habilidades técnicas y sociales. Esta área –que fue señalada por 14% de los estudiantes– está compuesta por CD y DP y/o IM. Una segunda área “híbrida”, esta vez muy técnica, pues combina IM y DP, fue mencionada por 12% de los estudiantes.

En el caso de la sexta generación, la situación es similar, aunque existe un mayor interés por el área de CD. Ésta aparece mencionada por 35% de los estudiantes, para la mitad de ellos como área de preferencia exclusiva. Le siguen DP e IM, mencionadas por 25% de los alumnos cada una; cada una fue señalada sólo una vez como área de preferencia exclusiva. Finalmente, está la CO que es el área de preferencia exclusiva para 10% de los estudiantes. Una vez más tienen presencia las áreas “híbridas”: una técnico-social, compuesta por CD y DP y/o IM (18% de los estudiantes) y otra puramente técnica, compuesta por DP e IM (10% de los estudiantes).

Podemos observar, entonces, que no existen tendencias claras respecto a las áreas de interés de los estudiantes. Hay cierto desinterés por el área de CO, mientras que las áreas de CD, IM y DP atraen cada una a un número similar de alumnos, es más común que aparezcan en combinación con otras áreas. Estas áreas “híbridas”, mencionadas por los estudiantes, demuestran la versatilidad de la CS como disciplina social y profesión, pues requiere de un abanico de conocimientos, habilidades y aptitudes para poder ejercerla. También podemos constatar la falta de un interés *generalizado* por el área de CD. Para muchos estudiantes las áreas más técnicas y “tradicionales” de la comunicación siguen siendo más atractivas que las áreas sociales que promueve la LCS.

Elección de instituciones/ organizaciones receptoras y de áreas de comunicación

Ahora bien, en cuanto a la oferta de las I/OR, la quinta generación de estudiantes de la LCS tuvo la oportunidad de elegir entre cinco organizaciones públicas/ de gobierno, cuatro empresas privadas, diez OSC y cuatro dependencias de la UADY. En el caso de la sexta generación fueron nueve organizaciones públicas/ gubernamentales, dos empresas privadas; seis OSC y cuatro dependencias de la UADY.

Los estudiantes de la quinta generación mostraron un interés particular por las I/OR de gobierno: 62% de ellos participó en proyectos de organizaciones gubernamentales, 15% colaboró con

empresas privadas, 15% con las OSC y 8% con la UADY. Los estudiantes de la sexta generación se inclinaron hacia una empresa privada de medios en particular, misma que captó a 27% de los alumnos inscritos en la materia. En total, 33% de estudiantes colaboró con empresas privadas, 15% participó en proyectos de organizaciones gubernamentales, 15% se integró a las OSC y 22% se incorporó a la UADY. Es notable que ninguna generación mostró interés pronunciado por los proyectos de las OSC, aún cuando implicaban participar en proyectos en el área de desarrollo social.

Al respecto cabe mencionar que en la quinta generación fue mayor el número de proyectos en el área de DP (41% de los alumnos), mientras que en la sexta predominó el área de IM (45% de los alumnos). Fueron menos los proyectos en el área de CD y CO. En particular, en el caso de CD, captó a 24% de los estudiantes de la quinta generación y 27% de los alumnos de la sexta.

Algunos aprendizajes

En el proceso de las prácticas, los alumnos entran en contacto con organizaciones y proyectos de diferentes tipos y adquieren conocimiento de primera mano acerca de las exigencias y dinámicas laborales. A estas alturas de la investigación, he realizado el análisis de diez experiencias –cinco en el área de DP (área técnica, que predominó en la quinta generación) y cinco en el área de CD– de los estudiantes de la quinta generación al finalizar las prácticas profesionales. El análisis apunta a que después de la FP, algunos estudiantes cuestionan la completitud de su formación profesional, señalando que “se aprende día a día” y que siempre hay cosas que aprender en la práctica. Los alumnos que realizaron sus prácticas en el área de DP señalaron que para desarrollar exitosamente sus proyectos requirieron –principalmente– de creatividad y conocimiento de programas de diseño. Es aquí donde ven que la LCS podría aportarles más, pues no siempre son suficientes las materias y conocimientos que ofrece en el área de diseño.

En cuanto a los alumnos que realizaron sus prácticas en el área de CD, señalaron que para desarrollar sus proyectos requirieron de habilidades de comunicación interpersonal y actitudes personales como responsabilidad y compromiso. Según ellos, la escuela da lo suficiente, sin embargo, CD es un área en el que uno se forma tanto en la escuela como *necesariamente* fuera de ella. Los conocimientos, habilidades, aptitudes y actitudes que se forman en la práctica –como los mencionados con anterioridad– constituyen “competencias” *sine qua non* de un profesional dedicado al CD. En este sentido, los alumnos señalan que no requieren de más asignaturas curriculares en el

área de CD, sino de una mayor vinculación con las organizaciones y comunidades, más posibilidades para practicar en los escenarios reales de aprendizaje, más trabajo fuera del aula.

Al finalizar FP, los estudiantes opinan que las áreas prioritarias que requieren de la intervención de profesionales en CS en Yucatán son las de su interés, como el DP en el caso de los estudiantes interesados en DP o CD en el caso de los estudiantes que se orientan hacia CD. Asimismo, es común que los estudiantes que prefieren áreas distintas de CD, consideren que CD es una de las áreas prioritarias de trabajo para el profesional en CS en Yucatán. Así, aún cuando no vislumbran CD como el área para su futuro ejercicio profesional, no desconocen su existencia y la necesidad de contar con especialistas de CS que puedan trabajar en ella.

Cuestiones pendientes

A partir de los resultados parciales de la investigación, observo que si bien los organizadores de FP hemos promovido la inserción de los estudiantes en las organizaciones e instituciones que impulsan los procesos del desarrollo local, invitando a ejercer las prácticas en el ámbito de la CD, es común que los estudiantes se orienten hacia las áreas más técnicas y “tradicionales” de CS, como lo son la IM y DP. Esto sucede aún cuando los alumnos reconocen que CD es una de las áreas prioritarias del quehacer profesional del comunicador social en Yucatán. La representación que persiste es que la comunicación se relaciona con medios de comunicación masiva y publicidad. En base a esta representación algunos alumnos eligen la LCS. Son áreas que también son vistos como futuros ámbitos laborales, en ellos es más factible encontrar el trabajo.⁵ En cuanto a CO y CD, los conocimientos y el gusto por estas áreas se desarrollan, por lo general, en el transcurso de la carrera.⁶

Respecto al área que más nos interesa impulsar en el marco de la LCS (la CD), existen dos vías –a menudo interrelacionadas- por las que los alumnos se interesan y se comprometen con la misma. En primer lugar, está la materia de Comunicación para el Desarrollo, impartida en el tercer

⁵ “Me atraen diseño y publicidad y la industria mediática. Creo que estas dos son las que tienen más demanda y son opciones más firmes para que en un futuro encuentre trabajo” (un alumno de la sexta generación).

⁶ “Industria mediática es el área por el que más me intereso, empero, la comunicación para el desarrollo es otra línea para la cual he desarrollado gusto y ciertas adquisiciones de conocimiento, actitudes y habilidades para el eficaz trabajo en esta línea. En determinado momento pudiese darse una mezcla entre estas dos líneas” (un alumno de la sexta generación). “[Me atraen] diseño y publicidad y comunicación para el desarrollo. Primeramente a mí siempre me ha gustado dibujar, diseñar, creo que hasta cierto punto soy creativa. Además de que la publicidad se me hace muy interesante por lo que puede lograr si es bien hecha. Por lo que me gustaría tratar con esta situación más profesionalmente. Y comunicación para el desarrollo, comenzó mi interés desde la clase que tomamos, además de que el trato con la gente siempre me ha gustado, por lo que creo que se me haría fácil la aplicación de algún proyecto, y sería realmente gratificante ayudar a alguna comunidad o grupo en su desarrollo integral” (una alumna de la sexta generación).

semestre de la carrera, con la cual empieza el descubrimiento de esta área y el afán de profundizar sobre ella. Algunos estudiantes eligen para sus tesis profesionales algún tema relacionado con CD.

Otra vía se da al relacionarse los alumnos con algunos maestros que participan en proyectos prácticos de desarrollo social. Para los alumnos que se integran a estos proyectos, la formación práctica se convierte en una parte paralela y en muchos casos continua de su desarrollo profesional. Hemos notado avances importantes en el proceso de formación de estos estudiantes, que podemos atribuir a la complementación voluntaria y sistemática de los estudios universitarios y aprendizaje práctico adquirido al participar como miembros de los colectivos que trabajan en el área de desarrollo.

Dicho esto, considero que existe la necesidad de comprender mejor los efectos que tienen para los alumnos las experiencias formativas que implican la complementación de los estudios universitarios con aprendizaje práctico. Este aprendizaje conlleva conocimientos y habilidades que no siempre pueden ser desarrollados en el salón de clases⁷, así como permite desarrollar algunas actitudes personales entre las cuales está el compromiso social y el afán de contribuir al desarrollo de los grupos sociales menos favorecidos. Dicho esto, un paso importante que deriva de la presente investigación consistirá en diseñar una estrategia metodológica específica para poder comprender 1) la(s) manera(s) cómo algunos estudiantes de CS van generando el compromiso social en tanto aspecto inherente a su preparación profesional universitaria y 2) la forma en que se complementan los aprendizajes que adquieren en la Universidad y los que adquieren en la práctica, en particular, a través de la participación voluntaria, sistemática y continua en proyectos sociales. Con ello nos acercáramos a la respuesta de cuáles son las vías que permiten que los estudiantes se comprometan con las áreas sociales de la comunicación y las contemplen como opciones prioritarias para su futuro ejercicio profesional.

Bibliografía

- Díaz Barriga, Ángel (1997), "La profesión y la elaboración de planes de estudio. Puntos de articulación y problemas de diseño", en Teresa Pacheco Méndez y Ángel Díaz Barriga (coordinadores), *La profesión. Su*

⁷ A menudo se trata de habilidades relacionales/ sociales y personales que derivan del contacto con otras personas y grupos y que implican vivir situaciones no rutinarias, diferentes a las acostumbras, imposibles de "reproducir" fuera de su contexto. En palabras de una alumna: "Aprendí que se requiere de mucho más que capacidad intelectual para poder relacionarte con las personas, para escucharlas y para plasmar sus ideas y su voz en un trabajo. También comprendí la complejidad de trabajar con grupos y de acercarte a una problemática de carácter social." Otras de las habilidades que han destacado los alumnos como parte de su aprendizaje son la capacidad de escuchar, de respetar las diferencias, de no ser prejuiciosos, de generar empatía, de tratar a las personas no como "objeto de investigación sino individuos que tienen derechos y sobre todo el derecho a contar su historia."

condición social e institucional, México, Centro de Estudios sobre la Universidad, UNAM/ Miguel Ángel Porrúa.

- García Roca, Joaquín y Guillermo Mondaza Canal (2002), *Jóvenes, Universidad y compromiso social. Una experiencia de inserción comunitaria*, Madrid, Nancea S.A. de Ediciones.
- Villaseñor García, Guillermo (2003), *La función social de la educación superior en México. Lo que es y lo que queremos que sea*, México, Universidad Autónoma de México, Unidad Xochimilco/ Universidad Nacional Autónoma de México/ Centro de Estudios Sobre la Universidad/ Universidad Veracruzana.
- Zemelman, Hugo (2008), *Curso de metodología cualitativa*, impartido del 3 al 5 de septiembre de 2008, en la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, Yucatán.